

LUNES MINERO

**Camisea: Más reservas,
pequeño mercado***| Por José Carlos Carrasco Távora (*)*

En nuestro país el petróleo siendo un recurso cuyas reservas apenas representan el 10 por ciento determina el 68.2 por ciento de la energía comercial. En cambio el gas natural y los líquidos de gas significan el 49.2 por ciento de nuestras reservas y determinan una producción equivalente al 14 por ciento. Más aún, si observamos la estructura del mercado de energía en el Perú, a mayo del 2001, existe un serio problema en la generación de energía, porque la fuente con mayor participación en la generación de energía del país es la leña (32.8 por ciento) muy por encima del diesel (19.6 por ciento), de la electricidad (11.3 por ciento) y de la gasolina (10.2 por ciento). El GLP solamente representa el 0.9 por ciento de la fuente. Este es, pues, la expresión palmaria del perverso patrón de consumo energético que caracteriza la economía peruana.

La actual realidad energética del país marcha sin una política energética, consumiendo divisas por un valor de 6,791 millones de dólares, desde 1990 hasta la fecha, cifra que supera a más de dos proyectos Camisea para mantener un perverso patrón de consumo en base al petróleo que cada vez más se produce menos y, por lo tanto, importamos en mayor cantidad el oro negro y sus derivados.

Sin los derivados del petróleo no podría funcionar la economía del país. Más del 50 por ciento de la capacidad eléctrica está conformada por centrales térmicas que utilizan diesel 2; la industria, la pesquería y la minería consumen el llamado petróleo industrial y el diesel; el transporte, con un parque automotor de más de un millón de unidades, utiliza las diversas gasolinas que son producidas internamente y el diesel; los restaurantes y los hogares peruanos consumen el gas licuado de petróleo.

Frente a esta realidad, las reservas de gas y líquidos de gas, contenidas en Camisea y en los lotes adyacentes, asumen una importancia vital en la economía nacional, pues en términos relativos, multiplican por más de ocho veces nuestras alicaídas reservas de hidrocarburos en cuanto al despliegue de energía calorífica. A ello, deben sumarse los 600 millones de barriles de condensados o líquidos de gas natural, que con un precio promedio de 20 dólares el barril, representan una riqueza potencial de más de 12,000 millones de dólares, que de explotarse racionalmente podrían durar hasta el año 2015 generando importantes ingresos de exportación y por tanto revertir los crónicos déficits en la balanza de hidrocarburos.

Camisea tiene un significado mayor para el país en términos de reservas debido a que éstos van en aumento. De los 9 trillones de pies cúbicos que el país tenía de reservas probadas de gas natural en el 2000, a febrero del 2001 se tenía 11.75 trillones de pies cúbicos de gas, debido a que las reservas encontradas en los propios lotes de Camisea fueron recalculados. En diciembre del 2001, las reservas probadas de gas en el país se incrementan a 25 trillones de pies cúbicos, tanto por el incremento de las reservas de gas en Camisea como por el incremento de las reservas de gas en los lotes adyacentes a Camisea, así como el de Pagoreni.

Existe pues la perspectiva real de un volumen mayor de reservas que tranquilamente la explotación de este recurso cambiará el perverso patrón de consumo energético sobre mercado interno venta de combustibles en el país. Sólo a nivel de combustibles habrían importantes excedentes exportables de gas licuado de petróleo, sobraría en demasía el residual 500, cuyo productor básicamente es la Refinería La Pampilla, operada por Repsol. Se sustituiría la utilización del diesel-2 y carbón importado en la generación eléctrica, y habrían pequeños sobrantes de gasolinas y kerosenes; además se posibilitaría la exportación de líquidos de gas natural y la generación de energía eléctrica en términos más económicos desplazando al diesel como combustible.

A nivel de consumo de gas natural en los países de Sudamérica, el Perú ocupa el penúltimo lugar en cuanto al consumo, y si observamos el consumo de gas natural por sectores económicos en nuestro país al año 2000, se tiene que éste es utilizado de manera limitada con apenas 21 millones de pies cúbicos, distribuidos en la generación eléctrica, en las propias operaciones petroleras y de refinación y en pequeñísima escala en el uso doméstico, básicamente en Talara, que es la única experiencia de uso masivo de gas desde hace décadas.

Si bien la actividad eléctrica será el arranque para el uso intensivo del gas natural, entre el 2001 y el 2010 se ofertará por lo menos 936 megavatios en diversas centrales movidas por turbinas (TG) de gas. Estas son proyecciones que deben convertirse en realidad. La tragedia de país pobre, donde sólo el 72 por ciento de peruanos acceden a la electricidad, es que teniendo importantes recursos naturales como el gas natural y la hidrología, el 28 por ciento de peruanos utilizan velas o dependen de la naturaleza quemando leña.

() Congresista de la República.*